

Bendice, oh Padre! el ámbito terrenal que nos circunda, bendice, oh Señor! todas las mañanas en que por tu gracia somos permaneciendo aun en él y rogámonos porque cada amanecer traiga nuevas esperanzas para todos nuestros hermanos, enjugando sus lágrimas, acuñando sus deseos y que no se aparte de nosotros la oración bendita que nos lleva a Ti, que nos une a Ti como el consejo sabio que alimenta la esperanza y nutre cada día la certeza de que de tu mano enlazadas saldremos adelante, pues que TU nos guías, nos conduces incansablemente a través de esa ruta que nos asegura la salvación.

Amén

Sostened limpia y serenamente vuestra propia fe, sostenedla y acudid a ella cuantas veces os sintáis decaer, cuantas veces sintáis la necesidad de encontrar el regazo de vuestro Padre para reclinaros en él, porque es, recordadlo bien, el brazo bienhechor que os sostiene, antorcha que os alumbrá, madero salvador en esas aguas turbulentas que amenazan con tragarnos y es entonces que si vosotros os asís a él, nada podrá doblegarnos, pues haréis sentir que como una fuerza gigantesca os hace incólumes, indestructibles y habréis de levantaros una y otra vez cada que el tiempo lo requiera y no pereceréis, pues aun en las cumbres más altas del dolor humano, recordad que la esencia de Dios permanece en vosotros sus hijos bienamados, sus criaturas benditas que en un paraje más le necesitan, para después volcarse en esa ternura que sólo un Dios Creador puede otorgarnos; no dilapidéis pues de su enseñanza, porque ella conlleva ese manual de sabiduría con que deberéis asesoraros, cada vez que sintáis que vuestras fuerzas flaquean, que vuestras carnes decaen o envejecen, pues allí permanece, en ese estuche precioso que conserváis incólume, el verdadero motivo de vuestras luchas, de vuestras ocupaciones, de vuestros empeños, el tesoro invaluable de vuestra propia alma.

RENÉ

La grandeza de mi Padre es universal, única y eterna, no puede medirse con vuestros raseros materiales ni puede catalogarse entre vuestras grandeszas mundanas, pues es etérea, única e indimensionable, sin embargo, lo mismo puede abarcar los cuatro confines de la Tierra que detenerse y hacerse presente en la más desvalida de sus criaturas, en el más pequeño de los objetos de su amor y engrandecer con su misma fuerza al más dolorido corazón para restaurarle; así indefectiblemente se es prodigando a todos vosotros, criaturas únicas e irrepetibles en cada encarnación que os corresponde, en cada trecho de vuestra vida material en la que estáis inmersos, tan ocupados a veces, que ni siquiera os dais tiempo para reconocerla, para recordarla aun sabiendo que vuestro Padre os la proyecta, os la envía envolviéndos en ella, cuando a solas podéis libraros de ese cartabón material que os rige y os exige compostura y actitudes que no siempre os permiten dar paso y expresión a vuestro verdadero sentir, a decantar vuestra alma de esas pasiones encontradas, de ese cúmulo de emociones que una vez depuradas, identificadas unas de otras, os concedan esos instantes de verdadera paz que tanto necesitáis, cada vez más diría este Ser y es entonces, cuando en el gravitar de la existencia vuestra, en el momento único y anhelado en que soléis entregarnos al descanso, libres del fragor de vuestras propias inquietudes, podéis con verdadera entrega elevaros al cielo y con la necesidad que anida en vuestra alma, entregarnos a Dios para poder paladear de su grandeza.

TOBIAS

Septiembre  
Mayo